

¶No podemos defraudar al hombre que confió en nosotros¶

Nos escribe Marta Oria, desde Zaragoza. Tiene 16 años y afirma que es una habitual de nuestra web. Adjunta el escrito que transcribimos a continuación, donde deja constancia de su cariño hacia Juan Pablo II y de la incidencia que para ella, como para tantos, sigue teniendo su recuerdo y su mensaje: “Sois mi esperanza”.

*

«Desde hace tiempo, cada vez que llega un periódico [Alba](#) a mi casa busco el anuncio coleccionable y lo guardo con los demás en una funda de plástico grande, comprada para la ocasión, y lo cuelgo en mi corcho a la altura de la vista.

Y cada vez que sale uno nuevo lo coloco delante del anterior con el fin de que me ayude cada vez que lo miro. Son anuncios de Dios, o del Papa, que a la hora de estudiar me sirven para ofrecer mis horas de estudio, y así ese sacrificio sirve de algo.

Es un símbolo muy tonto, pero una foto del Papa que te mira sonriendo en *din-a3*, o una pequeña oración que te ayuda a crecer en el amor, o una simple frase del día de San Valentín... te recuerdan tus obligaciones como hijos de Dios que somos.

Así que, viendo que a mí me ayudaba mucho estudiando, decidí llevarlo a mi clase. La primera foto la colgué en el corcho sin decirlo a nadie en un lateral. Era muy simple, ni siquiera era un anuncio, era una foto de nuestro querido Papa **Juan Pablo II** en un barco de marineros con el mar de fondo y una frase: “*Veintisiete años al mando de la Iglesia*”.

Pensé que era buena idea, porque estando en la recta final del curso, lo que los jóvenes tienen delante de su mesa de estudio es la playa, o un crucero, el mar... y así no se saldría mucho del ambiente.

La foto no pasó desapercibida ni un solo día. A lo largo de la semana, las niñas se acercaban a ella y la miraban. Algunas se quedaban en lo más superficial, pero otras miran sus ojos, y yo estoy convencida de que les habla igual que a mí.

Esa mirada profunda y llena de amor es imposible que no te diga nada. Sus ojos inspiran una confianza en los jóvenes como nadie ha tenido, y su frase puede leerse en ellos: “**Sois mi esperanza**”.

No podemos defraudar al hombre que confió en nosotros, el hombre que nos alentó a luchar contracorriente, que nos consoló cuando la tristeza se apoderaba de nuestros corazones, el hombre que nos animó a no rendirnos jamás, a confiar en nuestros principios, a seguir a Dios, a vivir en el amor a los demás...

Un Papa que fue un padre para los jóvenes, y que logró realizar la tarea más difícil: conseguir que creyéramos, que confiáramos plenamente en Dios, y que le entregáramos nuestra vida. Un hombre cuya mirada dice todo.

Y poco a poco descubrí, que cuando la clase se hace interminable, alguna que otra amiga, se vuelve de espaldas a la pizarra, mira esos ojos –que no permanecen nunca callados– durante unos instantes, y cuando se da la vuelta, sigue con la lección, con una sonrisa en su mirada que revela, que ha vuelto a hablar.